

En este número: ¿Se puede evitar el colapso final?
 ¿Quién le tiene miedo a Charles Darwin?
 Epistoladas. Los objetivos del Milenio

¿SE PUEDE EVITAR EL COLAPSO FINAL? por Carlos Bordón

Roma, 12 de marzo de 2009. Comité Italiano del WWF.

El balance energético global no deja esperanzas: para alimentar a la economía mundial hasta el 2050, conservando los parámetros actuales, con los combustibles fósiles que cubren el 80,9 % de la energía primaria, se necesitan 856 millardos de toneladas de petróleo equivalentes. Sin embargo, entre carbón, petróleo, gas natural y uranio, el mundo tiene a su disposición 800 millardos de ton. Amarga conclusión: si se continúa con el crecimiento de los consumos como en los últimos 30 años, antes de 2050 todos los recursos energéticos no renovables estarán agotados. Éstas son las desconsoladoras premisas del dossier “Cambios climáticos, ambiente y energía: líneas guías para una estrategia nacional de adaptación”, presentado hoy en Roma por el comité científico del WWF Italia. Un análisis global que representa un punto de partida para hacer reflexionar sobre la extrema vulnerabilidad del caso Italia y sobre la necesidad de construir una estrategia energética nacional eficaz.

Así reseña brevemente este importante estudio la prensa italiana; pero el mismo problema se presenta en todas las naciones de mundo, es planetario. Los consumos energéticos continuarán aumentando, basándose sobre combustibles fósiles que, por el progresivo agotamiento de las fuentes y el constante aumento de la demanda, serán siempre más costosos. Desde “Mundo Sobrepoblado”, lo estábamos pregonando, advirtiendo, desde hace mucho tiempo, casi quince años, pero no pensábamos estar tan cerca al nivel de peligro. Ahora el informe del WWF es una especie de alerta roja. Ya no se trata de eliminar bombillos de filamento o de cerrar el grifo cuando nos cepillamos los dientes. Ahora se trata de evitar la hecatombe, que es lo que nos espera si no actuamos rápidamente. Ya no hay tiempo para ir a colonizar

otras galaxias y las condiciones para paneles solares, molinos de viento o bio-carburantes son puramente marginales.

Hemos examinado detenidamente la receta ofrecida por el informe del WWF, que contempla el ahorro, dentro del año 2030, del 50 % de los combustibles fósiles, y la hemos considerado humanamente imposible de realizar. La única manera de reducir paulatinamente los consumos energéticos, como sugerido por el informe del WWF (a menos de una guerra atómica total) sólo se puede realizar por una fuerte reducción del número de consumidores, o sea de la población.

El sistema que se propone aquí es más moderado. Contempla reducir a la mitad la población mundial en la mitad del siglo, para llegar a final del siglo con una población del orden de los 500 millones de habitantes, en vista de alcanzar estos dos objetivos:

- 1) Reducir abruptamente el consumo energético para desplazar hacia el final del siglo el agotamiento total de los recursos
- 2) Dar tiempo a una nueva generación de líderes de formar una nueva sociedad

No sabemos como será esta nueva sociedad, pero sabemos como tendrá que no ser:

- a) No podrá ser medida por millardos de habitantes. Probablemente solo algunos millones.
- b) No podrá disponer de ninguno de los que hoy estamos acostumbrados a llamar “recursos naturales no renovables”, que estarán ya todos agotados o quedando en pequeña cantidad, para usarse en régimen de total reciclaje.

Sabemos también (y esto debe quedar bien claro) que si no logramos hacer algo muy concreto en este sentido, será la misma naturaleza que lo hará. Para la humanidad sería una hecatombe apocalíptica después de la cual no habrá futuro.

La realidad es que en estos últimos dos siglos, incluyendo este que estamos cursando, la humanidad vivió un período cósmico único e irrepetible en el cual hemos gastado los recursos acumulados en millardos de años de la historia geológica de nuestro planeta.

De estas cosas, la sociedad actual no quiere escuchar discursos, quiere que nadie la despierte del engañoso sueño de poder jugar al bingo o al póquer sobre un lujoso crucero que costó 100.000 toneladas de hierro y que gasta 10.000 toneladas de combustible por viaje, cuando esta misma diversión la hubiera podido lograr con los vecinos de su casa, sin costo algunos. No

quieren que los “catastrofistas” penetren a sus alcobas a turbar sus sueños dorados, cuando creen que la tecnología todo lo puede y, en su debido momento, resolvería todos los problemas.

Lamentablemente, esta sociedad, que a nivel individual ha producido un desarrollo científico y tecnológico sorprendente, a nivel colectivo no tiene mayor inteligencia que un cardumen de sardinas (con el perdón de las sardinas).

Así que sabemos muy bien que la imbecilidad humana volverá imposible la realización de lo que aquí estamos proponiendo. Sabemos que es utopía pura y, lo que más duele, es saber que su realización sería la única forma de resolver el problema sin derramamiento de sangre. Sólo sirve para que nos demos cuenta de la profundidad del agua en la cual nos estamos ahogando.

Lo que parece paradójico es que, en la búsqueda de una manera como reducir la población de la Tierra, nos dimos cuenta que es mucho más fácil llenarla de gente que despoblarla. Después de analizar varias alternativas que nos permitieran reducir la población mundial sin acudir a la introducción de un veneno en las tuberías del agua potable, vimos que lo más viable era practicar una fuerte limitación sobre los nacimientos. Hicimos varias tentativas. La fórmula que daba los resultados que más se acercaban a las necesidades del momento, como sugerido por el WWF, era limitar abruptamente el crecimiento, limitando la maternidad a un solo hijo por mujer y sólo al cinco por ciento de las mujeres. O sea, sólo el 5% de las mujeres podrían ser madres, y con un solo hijo o hija en toda su vida, a comenzar desde el año 2010.

La población global del planeta se evolucionaría en la siguiente manera, en millones de habitantes:

año	2010	hab.	6.800	año	2060	hab.	2.500
“	2020	“	5.900	“	2070	“	1.850
“	2030	“	5.100	“	2080	“	1.310
“	2040	“	4.200	“	2090	“	870
“	2050	“	3.300	“	2100	“	550

De esta manera quedarían satisfechas a grandes rasgos las sugerencias del WWF: llegaríamos a final del siglo con una población reducida, pero en capacidad de sobrevivir en condiciones de vida aceptables, en un ambiente basado sobre fuentes de energía renovables y reciclaje de recursos no renovables.

La tarea es de envergadura, es necesario entender que hay que cambiar radicalmente nuestro estilo de vida, se necesita de la participación de todos. No existen soluciones milagrosas, estilo novelas de ciencia-ficción.

La situación actual del mundo se parece un poco a lo que pasó en el hundimiento del Titanic, donde murieron más de 1500 personas, más de la mitad de las que iban en el barco. Este fue un sacrificio innecesario, porque no hubo ninguna tormenta, el mar estaba tranquilo y el barco demoró dos horas antes de hundirse. Daba todo el tiempo de completar la carga de los botes salvavidas y de tirar al agua cualquier cosa que flotara. Sin embargo, los millonarios de la primera clase quedaron bailando hasta el último momento, convencidos que personas tan importantes como ellos no iban a ser abandonados, y que seguramente hubiera llegado la salvación.

Igual actitud presentan hoy los desarrollistas, que tienen una fe ciega en las posibilidades de la tecnología. Ellos no se preocupan por el futuro porque están seguros de que la tecnología a último momento inventará algo que permitirá a la humanidad sobrevivir.

A estos desarrollistas les vamos a dar un consejo: aunque no tengan un centavo en los bolsillos, que entren en el más lujoso restaurante de la ciudad y se concedan el más costoso de los almuerzos, pidiendo al final un plato de ostras, para pagar la cuenta con las perlas. Si resulta, nosotros también nos volveremos desarrollistas.

¿QUIÉN LE TEME A CHARLES DARWIN?

En estos últimos tiempos se está hablando mucho de Charles Darwin, en términos de artículos de prensa, conferencias, publicaciones varias que, aparentemente, sólo representan una inocua discusión político-religiosa sobre las teorías de Darwin que, sin embargo, en realidad tiene como objetivo final la paralización de la ciencia.

Se pone bajo sospecha a la teoría de la evolución, introducida a mediados del siglo XIX por Charles Darwin junto a otro ilustre científico inglés, Alfred Russell Wallace. En particular se apunta el dedo, como ya muchas veces en el pasado, contra su idea central: la selección natural.

Un grupo de naturalistas americanos ha creado una iniciativa, con sede en Seattle, conocida como “Proyecto Inteligente” (Intelligent Design), que quiere demostrar que la ciencia no logra explicar la evolución, motivo por el cual es obligatorio creer en una entidad inteligente, externa al mundo, y enseñar esta pretendida teoría “científica” en las escuelas de cualquier grado.

Los promotores de esta iniciativa han sido fanáticos financistas del ex presidente Bush, quien ha recortado los impuestos a los ricos y que ha tomado muchas iniciativas por demás agradables para los más reaccionarios de los conservadores. El mayor apoyo vino de los miembros de la Iglesia Bautista del sur de los Estados Unidos. A diferencia de muchas otras, y de la Iglesia católica, esta secta protestante cree en la interpretación literal de la

Biblia, o sea que el mundo tenga la edad de 6.000 años. Por éste, y por otros motivos, no cree en la ciencia moderna que es prácticamente unánime en el convencimiento de que la Tierra sea millones de veces más antigua.

Si este cuento fuera verdad, la evolución sería prácticamente imposible. Pero el Proyecto Inteligente no es tan estúpido de creer en la tontería de los 6.000 años, o que dinosaurios y hombres hubieran convivido, que Noé hubiera llevado en el arca huevos fecundados de dinosaurios porque en el arca no había espacio para los animales adultos, como intentan hacer creer folletos pseudo-científicos que se distribuyen en algunos parques nacionales de Estados Unidos. Pero se explota el hecho que no todos los detalles de la evolución son conocidos. Microbiología, zoología y botánica y otras ciencias muy complejas no pueden explicar todo de un solo golpe, todavía falta mucho por descubrir y se necesita mucha nueva investigación.

Es bueno aclarar aquí que las creencias de los 6000 años no están limitadas a los miembros de la Iglesia Bautista. Según un reciente sondeo Gallup solo el 12% de los estadounidenses cree que la vida sobre la Tierra haya evolucionado cursando un proceso natural, sin interferencias de una entidad divina. El mismo sondeo Gallup ha revelado que en el amanecer del siglo XXI el 53% de los americanos es creacionista. Esto significa que, a pesar de un siglo entero de estudios científicos que atestiguan el origen antiguo de la vida y el más antiguo aún de la Tierra, más de la mitad de la población cree que la totalidad del cosmos haya sido creada hace 6000 años. Los que tienen el poder de elegir Presidentes y miembros del Congreso de Estados Unidos creen que los dinosaurios han entrado por parejas en el Arca de Noé y que los primeros ejemplares de nuestra especie han sido plasmados con barro y con el aliento divino de un Dios invisible, en un jardín donde vivía una serpiente parlante. Entre las naciones desarrolladas América es la única en nutrir estos convencimientos. Quienes estén preocupados por el destino de nuestra civilización, sería bueno que reconocieran que la combinación de tan enorme cantidad de poder con tan igualmente grande estupidez es algo, simplemente, amenazador.

Es fácil entender que la propaganda anti-Darwin nace en importantes centros del poder y que es solamente un síntoma de una situación extremadamente grave. Un grupo de estudiantes pertenecientes a la asociación Alianza Studentesca de Milán fueron a protestar frente al Museo de Historia Natural con pancartas que decían “Basta con estos cuentos”, entendiendo que los evolucionistas son unos copleros. La verdad es exactamente lo opuesto. Pero ninguno de los estudiantes parecía tener conocimiento alguno sobre lo que se estaban oponiendo en su protesta, la selección natural, y la misma ignorancia se repite en gran parte de la población italiana.

La selección natural es un simple hecho demográfico. Sabemos que en cada población hay caracteres determinados genéticamente, o sea por el ADN, y que se transmite de generación en generación. Si uno considera demasiado difíciles de comprender los razonamientos que acompañan el estudio de la selección natural, puede negarse a seguirlos, pero que entonces que al menos se calle. Puede ser útil esforzarse un poco, para entender bien porqué este fenómeno que se llama selección natural; es real, automático, inevitable y que comporta como condición necesaria la evolución. El nombre puede sugerir que exista un ente exterior a nosotros, llamado Naturaleza, que nadie sabe lo que es y que escoge a quien formará parte de la próxima generación, y la selección natural. Pero la Naturaleza es simplemente el Mundo, mientras que la selección natural es la consecuencia y la causa de la vida, o sea de los organismos que llamamos vivientes. La verdad es que importantes centros del poder le tienen miedo a la ciencia. Hay una fuerte tendencia a enseñar la selección

natural solo a muchachos que tengan más de 13 años, considerando que el método científico no debe ser enseñado a mentes jóvenes, porque podrían desviarlos de la recta vía; mientras no hay ningún escrúpulo en llenarles la cabezas, desde el pre-escolar, de cuentos imposibles y de tenebrosos misterios religiosos, que les **creerán** mitos y miedos ancestrales que los perseguirán por toda su vida. En otras palabras, el método científico que, como se sabe, es el uso del razonamiento en el análisis de los hechos del mundo real, esta gente lo considera como una droga peligrosa por debajo de los 13 años.

Otra conclusión importante que tenemos que considerar, es que la ignorancia de los hechos científicos fundamentales, como la selección natural, es muy difundida y es peligrosa en las actuales circunstancias. Está claro que una de las causas del miedo es la ignorancia, y precisamente para interrumpir el círculo vicioso ignorancia-miedo-ignorancia, es esencial la enseñanza de la buena ciencia. Es una necesidad, particularmente importante y urgente, porque el mundo se encuentra frente a una fuerte probabilidad de crisis gravísimas.

Crisis sociales y ambientales han sido examinadas desde el punto de vista histórico y sociológico por Jared Diamond en su nuevo libro “Colapso”. Dentro de pocos años podríamos encontrarnos en una crisis más grave aún de todas las consideradas por él, comparable al derrumbe del imperio romano, que involucraría los Estados Unidos y Europa. ¿Cómo se puede, si no evitar, por lo menos **atenuar** la gravedad de esta crisis? Como primera cosa tenemos que entender qué significa la palabra ciencia.

La evolución del ser humano está relacionada con el desarrollo de la tecnología, una serie de invenciones que tuvo su comienzo con la elaboración de utensilios de piedra y terminó en Silicon Valley. El comienzo fue en África, hace 2,7 millones de años, y es desde esta fecha que estamos hablando del género *Homo* y de su más antigua especie *habilis*. ¿Qué es, por el contrario la ciencia? Es muy parecida a la tecnología, tanto que una es la hija de la otra, pero no se sabe quien es la madre. Se distinguen por la motivación, que en el caso de la ciencia es el deseo de comprender el mundo que nos rodea, mientras la tecnología es el deseo, o la necesidad, de mejorar nuestras condiciones. Con un poco de cinismo podríamos condenar la ciencia en cuanto hija de la curiosidad que, como se sabe, es un vicio criticable, tanto que se atribuye a las mujeres (Eva/Pandora/etc) que se protegen de la prepotencia de los hombres (Adam/Hércules/etc), porque la curiosidad genera conocimiento, que es fuente de poder. No debe sorprender que la curiosidad se use como medida de la inteligencia de los animales. Siempre con un poco de cinismo podríamos decir que la tecnología es hija de la comodidad: el automóvil, en fin, sirve para desplazarnos de un lugar a otro quedando sentados.

La realidad es que el ser humano actual es el producto de la ciencia y de la tecnología. ¿Cual de las dos haya nacido primera?, nunca lo sabremos. Hoy la tecnología se detendría rápidamente sin la ciencia y, así mismo, la ciencia sin la tecnología. El funcionamiento de la tecnología es también una prueba de las verdades de la ciencia; no habiéramos alcanzado la Luna si las teorías de la física no estuvieran correctas, como no habríamos descubierto el genoma, y confirmado la teoría cromosómica de la herencia, sin miles de nuevas tecnologías.

Las nuevas crisis que se perfilan en el horizonte necesitan de tecnologías **y** ciencias **nuevas**, para enfrentar los problemas energéticos y climáticos, el crecimiento de la violencia, la carencia del agua, el continuo encarecimiento de la medicina, entre otras necesidades.

Tal vez las religiones podrían ayudar a resolver los grandes problemas sociales, pero están demasiado empeñadas en su obra de proselitismo y propaganda, que algunas ven la ciencia como un competidor más que, con la evolución, intenta quitarle espacio a su Dios.

¿Por qué la evolución preocupa a algunos grupos religiosos? Porque explica la vida en manera sencilla y racional, limitando el espacio que se quiere atribuir a Dios. La evolución de la vida no postula intervenciones divinas. Si el ser humano es creación de la vida, no tiene una posición de superioridad y privilegios, sino la misma dignidad de cada especie viviente. No es un predestinado: ha desarrollado una cultura formidable y domina la Tierra, pero hubiera podido no haber aparecido, como podría también desaparecer. Por esta razón se teme la enseñanza de la racionalidad en las escuelas.

Epistoladas: Un espacio dedicado a quienes quieran escribir una carta virtual a una amistad hipotética!

Edwards V. Castillo R.

EPISTOLADAS: ¿OBJETIVOS DEL MILENIO O UN MILENIO SIN OBJETIVOS?

Hola panita!

Me has preguntado mi opinión sobre los llamados “Objetivos del Milenio”, aprobados por la Organización de Naciones Unidas el año 2001, pero no te tengo buenas opiniones. En primer lugar, no creo en las Naciones Unidas como institución, ni porque no sirve como organización, ya que todo lo decide el Consejo de In-Seguridad y siempre con el derecho a veto de los vencedores de las guerras industrialistas, ni por lo de naciones, ya que solo admite gobiernos de naciones como unidades políticas pero no admite las verdaderas naciones étnicas que conforman los diversos pueblos de La Tierra, ni mucho menos por lo de unidas, porque ni para un remedio se ponen de acuerdo pronto en forma unificada, unánime, sin que se explote el derecho de veto de alguno de los amos del mundo. Proclaman la igualdad, pero demuestran que hay unos son más iguales que otros puro turismo político, puro hablar, sin concretar acciones y compromisos que sean efectivamente realizables y de obligatorio cumplimiento.

Lo mejor que se puede hacer con ese condominio planetario en el que los conserjes se creen dueños del edificio es retirarse dignamente todos en bloque y crear una nueva Sociedad de Naciones, mejor aún, Asamblea Confederativa de Pueblos de La Tierra, con sede en Panamá, Trinidad, Aruba, Haití, Jamaica, Nicaragua, La Tortuga o cualquier otro sitio equidistante y accesible a todo el planeta, que sirva para algo.

Sin embargo, respondiendo a tu inquietud, te cuento que la “Organización de las Naciones “Urdidas”, dentro de sus tantas e inútiles resoluciones que no tienen carácter vinculante ni cumplimiento obligatorio, decidió en su Cumbre del 2001 trazarse algunas metas para mejorar la situación de la humanidad en el tercer milenio después de Cristo.

Aunque se insertan dentro de los denominados Objetivos del Milenio, corresponden en cada caso a metas propuestas como retos a cumplir en las próximas décadas, pero absolutamente mal orientadas en sus parámetros definatorios:

Dentro de dichos Objetivos del Milenio se encuentran:

1.- Erradicar la pobreza extrema y el hambre, con la meta de reducir en un 50% el número entro de personas con ingresos menores de un dólar estadounidense por día y reducir en un 50% el número de personas con hambre.

2.- Lograr la enseñanza primaria universal, dentro del cual la meta es que el 100% de niños y niñas terminen su enseñanza primaria.

3.- Promover la igualdad entre los géneros y la autonomía de la mujer, con la meta de eliminar las desigualdades de género en la enseñanza primaria y secundaria, preferiblemente antes del año 2005, y a todo nivel educativo para 2015.

4.- Reducir la mortalidad infantil, con la meta de bajar en dos tercios la tasa de mortalidad de menores de 5 años.

5.- Mejorar la salud maternal, con la meta de reducir la tasa de mortalidad materna en tres cuartas partes.

6.- Combatir el VIH/SIDA, el paludismo y otras enfermedades, con la meta de detener y comenzar a reducir la propagación del VIH y la incidencia del paludismo y otras enfermedades graves.

7.- Garantizar la sostenibilidad del medio natural o ambiente, lo que implica incorporar principios de desarrollo sustentable en las políticas y programas nacionales, invertir la pérdida de recursos del ambiente, reducir a la mitad el porcentaje de personas que carecen de acceso al agua potable y servicios sanitarios básicos, mejorar considerablemente la vida de, por lo menos, cien millones de personas que habitan en condiciones precarias (tugurios) antes del 2020. Y, por último,

8.- Fomentar una asociación mundial para el desarrollo, desarrollar aún más un sistema comercial y financiero abierto, basado en normas, previsible y no discriminatorio, que incluye el compromiso de lograr una buena gestión de los asuntos públicos y reducción de la pobreza, en cada país y en el plano internacional. Que pueda atender las necesidades especiales de los países menos desarrollados, incluyendo el acceso libre de aranceles y cupos para las exportaciones de los países menos desarrollados, el programa mejorado de alivio de la deuda de los países pobres muy endeudados y la cancelación de la deuda bilateral oficial y la concesión de una asistencia oficial para el desarrollo, más generosa a los países que hayan mostrado su determinación de reducir la pobreza. Atender las necesidades especiales de los países en desarrollo sin litoral y de los pequeños estados insulares en desarrollo. Encarar de manera general los problemas de la deuda de los países en desarrollo con medidas nacionales e internacionales a fin de hacer la deuda sostenible a largo plazo. Elaborar y aplicar, con la colaboración de los países en desarrollo, estrategias que proporcionen a la juventud un trabajo digno y productivo. Proporcionar, en cooperación con las empresas farmacéuticas, acceso a medicamentos esenciales en los países en desarrollo. En colaboración con el sector privado, velar por que se puedan aprovechar los beneficios de las nuevas tecnologías, en particular, los de las tecnologías de la información y de las comunicaciones.

Como puedes ver, se han fijado metas de cumplimiento basadas en porcentajes poblacionales que se les debe mejorar su situación contra la pobreza, el hambre y la exclusión o discriminación, pero que no se incluye para nada el detectar y combatir las causas de esos males, sino apenas sus efectos “medibles”.

Por supuesto, que estas metas son de imposible cumplimiento, puesto que el crecimiento poblacional es mucho mayor que las medidas que se pretende aplicar para los lapsos pautados, pues no se debió fijar como metas el aumentar la cantidad de personas beneficiadas con una mejor calidad de vida, sino en reducir la población que está sometida

a esos males no por darles el agua, los alimentos, las medicinas, la educación, la vivienda, entre otros medios de sobrevivencia y producción; sino porque es toda la población del planeta la que debe reducirse para que se re-establezcan los equilibrios naturales que harían posible todo lo demás.

Mientras se hacen esfuerzos para sacar una parte de la población de esa situación precaria no se toma en cuenta que toda la población del planeta, pero los más fregados lo hacen en mayor proporción, crece en pocas décadas y más rápido de lo que los medios de producción y satisfactores de todas estas necesidades pueden crecer.

Pero el absurdo es mayor si consideramos que las resoluciones de las Naciones Unidas no obligan a nadie a cumplirlas, ni incluyen financiamiento alguno para ir las ejecutando, por lo que quedan a discreción de cada país el aplicarlas o no sin castigo alguno, como sucede con tantas resoluciones a favor de Palestina y de Cuba que no son respetadas por Israel ni por Estados Unidos sin que se impongan sanciones por ello y sin obligarlos a cumplirlas con amenaza de una “guerra preventiva” o “invasión humanitaria”, como éstos lo han hecho con quien se oponen a sus ideologías.

Por otra parte, han sobredimensionado las metas, con mucho optimismo, esperanzas o desesperación, pero se han propuesto situaciones casi inalcanzables, por pretender demasiados logros en tan poco tiempo y sin identificar recursos para ello, especialmente porque no se toman en cuenta los factores causales de estos problemas.

Finalmente, y es lo más importante, se obvia el hecho del crecimiento poblacional incontrolado, especialmente más alto en los países más pobres, sin cuya disminución, a niveles negativos, no se logrará nada de lo anterior "nunca jamás".

Por ejemplo, ¿cómo se puede hacer que más de la mitad de la población que sobrevive en situaciones de pobreza extrema y hambre puedan salir de esa situación?, incluso planteado en otra forma, el hecho que estas personas pudieran llegar a obtener más de un dólar estadounidense por día, ¿se lograría sacarlas de su situación de pobreza extrema y hambre?. NI que les regalemos uno, cinco o diez dólares, que de paso no vale de nada porque es un papel fabricado sin sujeción al patrón valor de cambio de oro, plata o nada que tenga valor. Aún así, no saldrían de su situación de pobreza si no detienen su crecimiento poblacional, porque la pobreza, el hambre, la miseria, se multiplican mucho más rápido que los demás factores de producción, aún socialistas.

Lo correcto sería reducir toda la población de todo el planeta, para resolver todos éstos y todos los demás problemas sociales, pero si se tratara de reducir la población precisamente donde existe más pobreza y hambre, mejorando su situación pero evitando que se multiplique más la pobreza por reproducción excesiva. No hay solución para combatir el hambre mundial que aumentar la producción de alimentos simultáneamente con la anulación o retracción del crecimiento poblacional. Por ejemplo, si se lograra estabilizar la población en al menos la mitad de la población mundial actual, el simple equilibrio natural posibilitará que la generación de alimentos pueda suplir la demanda global, igual que para el acceso al agua, vivienda, energía, educación, entre otros.

Lo mismo ocurre con los demás objetivos. Para lograr que todo niño o niña pueda cursar y concluir su educación primaria, se requiere reducir el crecimiento poblacional, con lo que ya no se requerirían nuevas escuelas, ni su dotación, ni sus nuevos docentes, sino mantener el equilibrio con los mismos recursos. Lo mismo podría decirse de la igualdad de género y cultura de respeto y equidad sin discriminación, que es fácil inculcar en un mundo ya demográficamente equilibrado. Ninguna mujer podrá ser igual mientras ella tenga que cargar con cada vez más hijos, aún con su marido. Para promover la igualdad de géneros no

basta con insertarlo en los programas educativos, si no se transforman las estructuras socioculturales y estatales, incluyendo en mayor medida la economía y todo el sistema productivo, además toda transformación profunda debe abarcar la transformación del sistema educativo y de difusión, pero sus logros se apreciarán en muy largo plazo, por lo que estos medios no permitirán en el corto plazo lograr ese fin. Si el logro se obtiene a largo plazo, ya para ese entonces la población se ha duplicado, por lo que el ciclo es insuperable, inalcanzable tales “objetivos”.

Igualmente, no basta reducir la mortalidad infantil como indicador, si no se toman en cuenta los factores médicos y culturales para hacerlo efectivo, ya que si la salud depende de la alimentación, las condiciones ambientales y el modo de vida de las personas, pues las familias deben lograr estas condiciones óptimas para que, naturalmente, se reduzcan los efectos y, con ellos, el indicador de mortalidad infantil. Lo cual a su vez implica mejorar la salud materna, para que también se refleje en el descenso del indicador de mortalidad materna.

Por supuesto, esto implicaría reducir también el crecimiento poblacional para mantener en equilibrio las frágiles relaciones que sostienen los sistemas de producción agroalimentaria, el equilibrio ambiental y, por supuesto, incidir en la cultura para mantener modos de vida más saludables y con un claro mecanismo voluntario de control de natalidad.

El uso del preservativo, además de contribuir con el control de natalidad, es imprescindible para atender la reducción del VIH/SIDA y demás enfermedades de transmisión sexual, por lo que se deben superar las trabas culturales, políticas y económicas que impiden la masificación del uso del preservativo masculino y femenino.

En el mejor de los casos, es imposible lograr una sostenibilidad de las condiciones naturales del ambiente si la población se multiplica a largo plazo, porque no es posible producir más alimentos y conservarlos, junto al acceso al agua potable y demás servicios públicos básicos, si cada tres o cuatro décadas la población se duplica o, sea el tiempo que sea, si la población crece más pronto de lo que se puede sostener equilibrio ambiental alguno, es físicamente imposible en una superficie finita como La Tierra. Por eso, pretender dar alimentos, agua potable y servicios básicos a la población, pero la población crece más de prisa que estos servicios, no se logrará nunca. Solo creando un equilibrio ecológico en que los humanos respeten su propio equilibrio como especie, habría lugar para todo lo demás.

Y, siendo el más largo y esperanzador de todos, fomentar una asociación mundial para el desarrollo, parte de la premisa que compartimos la misma visión del desarrollo y que éste es aplicable a cualquier realidad del mundo, lo cual no es posible. Si bien debe fomentarse nuevos estilos de desarrollo, hasta ese concepto debería reformularse, pues es imposible que todos los países del mundo sean industrializados y que todos produzcan de todo, porque eso derrocaría el sistema económico mundial más pronto de lo que ya está cayéndose por su propio peso. Se debe hacer frente a la cultura de lo desechable, a las necesidades humanas de consumir bienes y servicios superfluos y banales y vanidades, más que necesidades. Nuevos equilibrios económicos deben aflorar para permitir que cada país pueda alcanzar su propio desarrollo integral basado en sus realidades ambientales y socioculturales, en vez de suponer que son iguales para todo el mundo; es mejorar condiciones de vida y posibilitar nuevos modelos económicos, pero sin explotar ni a las personas ni a la naturaleza, sin las justas compensaciones en retribución, que sirvan para dar sustentabilidad y sostenibilidad. Por supuesto, no habrá desarrollo posible si no se

combate el crecimiento y concentración poblacional; por lo que deben buscarse nuevos, o quizá retomar los ancestrales estilos de desarrollo, de asentamientos, de relaciones sociales cooperativas, entre otros.

Como puedes apreciar, las metas no deben ser reducir a la mitad los índices de lo que sea, sino la cantidad de personas, es decir, reducir la población mundial gradualmente es la única meta que deberían comprometerse todos los países del mundo.

Para darte una mejor idea de la gravedad de este sueño imposible, tomando en cuenta las cifras calculadas por Carlos Bordón, para lograr un equilibrio en la población mundial para la superficie útil del planeta se debe contar con solo unos tres millardos de personas, y la realidad es que hoy somos casi siete millardos. Para reducir la población con urgencia, el plantea las cuentas considerando que solo una de cada diez mujeres en edad óptima para la maternidad pueda permitírsele tener un solo hijo, y aún con esa drástica decisión global, no se reduciría la población naturalmente hasta casi el fin del milenio.

Entonces, ni los objetivos del milenio combaten las causas de lo que pretenden resolver ni son el medio idóneo para lograr combatir esos males; ni se logrará nada al respecto si no se logra reducir a cero el crecimiento poblacional, como se lograría quizá algo si hasta lográsemos un decrecimiento, es decir, hacerlo negativo.

Además, son objetivos inequitativos, pues se pide a los países pobres grandes esfuerzos, sin pedir a los países industrializados que también pongan de su parte por lo que les concierne; aunque debe buscarse otro estilo de desarrollo que no nos arrastre al fondo, como la caída que tendrá el modelo capitalista global.

Bueno, no es que sea pesimista, pero creo que la sombra corre más rápido que quien la persigue y solo si se detiene podría alcanzarla, debemos actuar en lo principal, detener el crecimiento poblacional, y crear un modelo de desarrollo integral.

Un abrazo y hasta una nueva epistolada! Edward\$

***Espero tu respuesta, sobre éste o cualquier otro tema de tu interés!.
El Epistolero! (mundosobrepoblado.epistoladas@gmail.com)***

Pensamiento del Día

***Lo que tenemos que aprender a hacer, lo aprendemos
haciéndolo.***

Aristóteles

Agradecimientos

Agradecemos en primer lugar a todos los que aceptaron el envío de la revista y que ponen de manifiesto su interés por estos temas de alcance mundial que nos afectan a todos. Gracias! por su confianza y por permitirnos estar allí.

Revista “Mundo Sobrepoblado” Año 2009

Editores: **Carlos Bordón y Aitor Achutegui**

Para sugerencias, opiniones y suscripciones: mundosobrepoblado@gmail.com

Si este mail le llega repetido notifíquelo. Perdona las molestias.

Su dirección no será revelada ni utilizada para enviar correo Spam.